

ESTE ES MI HIJO AMADO, ESCÚCHALO

marzo 4/5, 2023

Todos los días, hay un llamado de Dios para hacer algo. En la Cuaresma, es un llamado a movernos de donde estamos para acercarnos a Dios. Es un llamado al arrepentimiento. Escuchamos acerca del llamado de Abraham a dejar la casa de su padre y sus parientes a un lugar que Dios le mostraría. El lugar era desconocido para él, pero estaba listo para partir.

Se le dijo de lo que se beneficiaría si obedecía. Él sería bendecido y sería una fuente de bendición para muchas personas. También sería una fuente de maldición para aquellos que no mostrarán amor y lo aceptarán. Abraham obedeció y fue como el Señor le indicó.

Durante la Transfiguración, el Señor Jesús fue visto conversando con Moisés y Elías acerca de su sufrimiento inminente. Los tres apóstoles, Pedro, Santiago y Juan encontraron el lugar muy agradable y querían que se quedaran allí con Jesús, Moisés y Elías cuando vieron la gloria de Cristo. Pero la voz del Padre les dijo que era mejor escuchar a Su Hijo. La obediencia a Jesús les ayudaría a experimentar la gloria que les fue revelada en ese momento. ¿Cuál es el mensaje de Jesús que tenían que escuchar?

San Pablo tiene la respuesta, es un llamado a una vida santa. Es un llamado a llevar nuestra parte en los sufrimientos de Cristo y por el evangelio. Por lo tanto, debemos escuchar y obedecer lo que se nos dice que hagamos. El llamado de Dios es estar preparados para alejarnos de donde estamos a donde Dios quiere que estemos. Lo que nos va a suceder si lo escuchamos se manifiesta a través de Jesús mismo que ha destruido la muerte y ha traído vida e inmortalidad.

Por lo tanto, en este tiempo de Cuaresma, estoy llamado por Dios a dejar mi antigua forma de vida a una nueva vida. Debo ser obediente a la palabra de Dios. Debo disciplinarme y compartir los sufrimientos de Cristo sacrificando mi vida y todo por el bien de los necesitados, y amando a los demás sinceramente. El sufrimiento de este tiempo presente no es nada comparado con la gloria mostrada y que se experimentará en el futuro cercano, (Romanos 8:18). Debo invertir en mi vida espiritual. El negocio terrenal es 50-50(cincuenta/cincuenta),

pero el celestial da 100%(cien por ciento) buenos rendimientos. No voy a ser un espectador sino un jugador en esta temporada.

La obediencia de Abraham a Dios trajo bendiciones a muchas personas. De la misma manera y aún mayor, la obediencia de Jesús a su Padre ha traído la salvación a todo el mundo. Esto significa que mi respuesta al llamado de Dios a hacer Su voluntad y hacer penitencia es un llamado a ayudar a otros a encontrar a Dios y experimentar Su gracia salvadora. Estoy llamado a ser una fuente de bendición para mi familia, mis padres, mis hijos, mis amigos y todos aquellos con los que entro en contacto.

Tengo que escuchar a Jesús porque sus obras son confiables, Él me libraré de la muerte y me preservará a pesar del hambre. Sus palabras dirigirán mi vida y me dirán lo que es bueno y agradable a Dios. Su mensaje me animará a perseverar en tiempos de tentaciones y dificultades. Cuando los siervos escucharon a Jesús en la fiesta de bodas, se resolvió el problema de la escasez de vino (Jn 2:1-11). Cuando Pedro escuchó a Jesús, él y su pueblo tuvieron una buena pesca (Lc 5:1-11). Entonces, si escucho al Señor, mis problemas pueden resolverse y satisfacer mis necesidades. Mis pecados serán lavados y limpiados como experimentó Naamán cuando escuchó al profeta Eliseo (2Rey.5).

¿Fue en vano la promesa a Abraham? No. ¿Fue la gloria mostrada a los tres una farsa o una estafa? No. Hay mucha evidencia que muestra que el movimiento de los apóstoles con Jesús y su inversión en el Señor ha dado buenos resultados. Somos los frutos de su obediencia al llamado a seguir a Jesús.